

# Filosofía naturalizada

Las ciencias cognitivas  
como telón de fondo

Óscar D. Caicedo



FILOSOFÍA HOY

COMARES | editorial

---

ÓSCAR D. CAICEDO

# FILOSOFÍA NATURALIZADA

## Las ciencias cognitivas como telón de fondo

Prólogo de  
Antonio Diéguez Lucena



EDITORIAL COMARES  
GRANADA, 2026

SERIE  
FILOSOFÍA HOY

*Dirigida por:*

JUAN ANTONIO NICOLÁS  
(jnicolas@ugr.es)

*Coordinación:*

RAÚL LINARES PERALTA  
(raullinares@ugr.es)

127

© Óscar D. Caicedo

© Editorial Comares, 2026

Polígono Industrial Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 - Albolote (Granada) España

Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)

<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 979-13-7033-008-8 • Depósito Legal: Gr. 165/2026

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: COMARES

*Dedicado a mi hijo*

---

Theories are still in flux, and our ideas keep changing.

Chris and Uta Frith. (2023). *What Makes Us Social?* MIT Press.

The main way to test a philosophical theory is by its interactions with more specific theories of science. A philosophical theory that remains alien to science, that is of no use for improving our understanding of the general topics underlying diverse scientific theories, that does not stimulate further research, or that does not change with the advancement of science, such a theory, I maintain, must fall.

Gustavo E. Romero. (2018). *Scientific Philosophy*. Springer.

Then there is science. We can explore our moral natures using the same methods that we use to study other aspects of our mental life, such as language or perception or memory.

Paul Bloom. (2013). *Just Babies: The Origins of Good and Evil*. Broadway Books.

---

# SUMARIO

AGRADECIMIENTOS .....	XI
-----------------------	----

PRÓLOGO de Antonio Diéguez Lucena .....	XIII
---	------

## INTRODUCCIÓN

LA FILOSOFÍA ES COGNITIVA <i>CASI</i> POR DEFINICIÓN .....	XVII
--	------

## PRIMERA PARTE

### LOS FUNDAMENTOS DE LA VIDA SOCIAL

#### CAPÍTULO I

##### EL CEREBRO SOCIAL: EL INFIERNO *NO* SON LOS OTROS

1. LA IMPORTANCIA DE ESTAR CON OTROS .....	3
2. NEURONAS Y MAPAS DE ACCIÓN .....	5
2.1. «Sé lo que estás pensando»: teoría de la mente y reconocimiento de intenciones.....	8
2.2. Agentes sociales, intencionalidad y predictibilidad .....	10
3. LA CULTURA: COMPARTIR EXPERIENCIAS CON OTROS .....	14
3.1. Los memes: los genes culturales .....	16
3.2. Los costos de la sociabilidad .....	18
3.3. La cooperación, los chismes (o cotilleo) y la importancia de la buena reputación .....	21

#### CAPÍTULO II

##### EL CEREBRO MORAL: ¿POR QUÉ NOS IMPORTAN LOS DEMÁS?

1. MÁS SOBRE LA COOPERACIÓN. EL ALTRUISMO O LA SUPERVIVENCIA DEL MÁS AMABLE .....	28
2. UN CEREBRO QUE SE PREOCUPA POR SÍ MISMO Y POR OTROS .....	32
3. EL <i>GPS</i> MORAL .....	34
3.1. El incesto: Edward Westermarck contra el «Complejo de Edipo» .....	37

4.	EL INSOSPECHADO VALOR DEL ENGAÑO Y EL AUTOENGAÑO . . . . .	39
5.	LOS <i>ÁNGELES</i> DE PINKER Y LA PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA . . . . .	44
6.	EL (CUESTIONABLE) PAPEL DE LA EMPATÍA . . . . .	47
7.	APÉNDICE: LA BIOLOGÍA DE LAS EMOCIONES . . . . .	50
	7.1. El papel funcional de las emociones . . . . .	54
	7.2. La universalidad de las emociones . . . . .	56
	7.3. Emociones y sentimientos: Antonio Damasio . . . . .	57

SEGUNDA PARTE  
EL MUNDO COGNITIVO

CAPÍTULO III  
EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO: ¿QUÉ PODEMOS SABER?

1.	LA NATURALIZACIÓN DEL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO . . . . .	64
2.	EL PROBLEMA DE LA PERCEPCIÓN . . . . .	68
3.	EL PROBLEMA DEL REALISMO . . . . .	70
4.	¿PIENSAN LOS OTROS ANIMALES? . . . . .	73
	4.1. Etología cognitiva y aprendizaje . . . . .	75
5.	EL CONOCIMIENTO COMO UNA EMPRESA COLECTIVA . . . . .	77

CAPÍTULO IV  
¿QUÉ SIGNIFICA SER RACIONAL?

1.	PENSAR Y COMPORTARSE RACIONALMENTE . . . . .	81
2.	¿LO RACIONAL <i>SIEMPRE</i> ES RACIONAL? . . . . .	83
3.	PRESUPUESTOS COGNITIVOS: BEBÉS Y NIÑOS RACIONALES . . . . .	84
4.	LA RACIONALIDAD COMO BUEN SENTIDO . . . . .	92
5.	LA IGNORANCIA MOTIVADA: ¿SABER ES <i>SIEMPRE</i> MEJOR QUE NO SABER? . . . . .	96
	5.1. Ignorancia voluntaria, teorías conspirativas y pensamiento crítico . . . . .	98
	5.2. Ignorancia motivada y negacionismo científico: antivacunas, terraplanismo y cambio climático . . . . .	102
6.	LA REFLEXIÓN RACIONAL . . . . .	107

CAPÍTULO V  
LO QUE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL NO ES

1.	¿ES INTELIGENTE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL? . . . . .	109
	1.1. «La predicción es la base de la inteligencia» . . . . .	114
	1.2. «La IA actual aún no es inteligente»: el <i>hard problem</i> . . . . .	116
	1.3. No, el cerebro no funciona como una computadora . . . . .	118
2.	CONSECUENCIAS ÉTICAS . . . . .	119
	2.1. La necesaria regulación . . . . .	123
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS . . . . .	125

---

## AGRADECIMIENTOS

Detrás de la escritura y publicación de este libro se encuentran, como suele ocurrir, muchas personas e instituciones que han contribuido de diversas maneras a su realización. Las conversaciones frecuentes en el seno del Grupo de Investigación Holosapiens han sido fundamentales para el desarrollo y la maduración de muchas de las ideas aquí expuestas. En particular, agradezco profundamente a Eduardo Bermúdez Barrera, René J. Campis C., Eleucilio Niebles R., Jorge E. Senior, Erick Rubio y David L. Dahmen, quien nos enseñó que es posible combinar la bondad con la inteligencia.

Extiendo también mi gratitud a los miembros del Semillero Neosapiens, y de manera muy especial a mi colega y amiga Samira Vargas, por su dedicación incansable para hacer realidad los «Ciclos de Filosofía Científica», de los cuales han surgido muchas de las reflexiones que aquí se presentan.

Los debates y los comentarios críticos de mis estudiantes de los programas de Filosofía y Biología, así como de los programas de posgrado en Filosofía y en Neuropedagogía de la Universidad del Atlántico, han sido profundamente esclarecedores respecto a varios de los temas abordados en este libro.

Durante varios años he tenido la fortuna, el honor y el placer de contar con la colaboración y el apoyo de los profesores Ana Cuevas Badallo y Antonio Diéguez Lucena, a quienes agradezco profundamente. Su buen juicio ha sido, para mí, una guía constante y aleccionadora.

Antonio Diéguez revisó el borrador completo del libro y aportó valiosos comentarios y sugerencias, además de haber escrito un prólogo excepcional. Le estoy sinceramente agradecido por su generosidad, su tiempo y su dedicación.

También quiero agradecer a René J. Campis, por su generosa revisión del capítulo dedicado al problema del conocimiento; a Eduardo Bermúdez B., Osvaldo Orozco M. y Erick Rubio por la lectura crítica y las sugerencias al capítulo sobre inteligencia artificial; y a Nino A. Rosanía, por sus recomendaciones bibliográficas al capítulo sobre la racionalidad.

Quiero dar las gracias a Alexander Rojano, Melissa Sarabia y su hijo Samuel, quienes hicieron posible mi reciente visita al Departamento de Psicología de *Yale University*, en New Haven, Connecticut.

Mi más profunda gratitud a mi compañera, la socióloga Laura Madrid, por su decidido empeño en que este libro se publicara, y por haber escuchado con paciencia los primeros borradores, a los cuales aportó importantes sugerencias y modificaciones sustanciales en los títulos. Sin su aliento constante y su buen humor, este proceso habría sido mucho más difícil.

Quiero manifestar también mi sincero agradecimiento a las instituciones que, en distintos momentos, han hecho posibles las investigaciones que nutren este libro. Entre ellas, el Instituto para el Estudio de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de Salamanca; el Centro de Investigaciones Biológicas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, España; el *Wolfgang Köhler Primate Research Centre* y el *Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology*, en Leipzig, Alemania.

De manera especial, agradezco a la Universidad del Atlántico, en Colombia, que, a través de la Facultad de Ciencias Humanas, su programa de Filosofía y con el respaldo de la Vicerrectoría de Investigaciones, Extensión y Proyección Social —particularmente mediante la aprobación y financiación de diversos proyectos, entre ellos el CH892-CIS2024— ha hecho posible el disfrute de numerosas horas de lectura, cuyas reflexiones y conclusiones se recogen en estas páginas.

Expreso también mi agradecimiento a la Editorial Comares por haber confiado en este proyecto y por el rigor con que ha conducido el proceso editorial.

Algunas secciones de los capítulos que conforman este libro fueron publicadas previamente en las revistas *Contrastes*, *Amauta*, *Thémata*, *Metatheoria*, *Ludus Vitalis*, *Artefactos* y *Cuadernos Filosóficos*. Agradezco sinceramente a sus editores por autorizar la inclusión de fragmentos de aquellos textos, los cuales han sido, en esta ocasión, ampliados y, en varios casos, actualizados y corregidos.

---

## PRÓLOGO

El naturalismo ha sido durante varias décadas, y sigue siendo aún, una de las corrientes filosóficas más influyentes, particularmente en el ámbito filosófico de habla inglesa, donde ha dominado ampliamente sobre otras. Aunque las definiciones que ha recibido han sido diversas y aunque puede presentarse en variedades más o menos radicales, cabría decir que el elemento común a toda defensa del naturalismo es la tesis de que la filosofía mantiene una estrecha continuidad con las ciencias en su tarea cognitiva y en su objetivo de comprensión de la realidad. Según esto, no solo induce a confusión la tradicional separación dicotómica entre ciencia y filosofía como modos de conocimiento distintos y hasta opuestos, sino que es poco sostenible desde un punto de vista histórico, puesto que se trata en realidad de una separación más reciente de lo que a menudo se cree.

En todo caso, la filosofía actual, según el naturalismo, no puede ser otra cosa que una filosofía científicamente informada. Esto no significa que la filosofía se reduzca a la ciencia, que se tenga que diluir tarde o temprano en la ciencia o que deba quedar como mera sierva de la ciencia. La filosofía puede gozar de una amplia autonomía en muchos temas, temas sobre los que la ciencia no ha entrado hasta el momento o no puede entrar. Los hay en abundancia y los seguirá abriendo, entre otras razones porque el mismo progreso científico los genera. Lo que el naturalismo exige es que en aquellos asuntos que la ciencia haya tratado de forma suficiente debe tomar en cuenta para sus reflexiones lo dicho por las diversas disciplinas científicas pertinentes, otorgándoles a sus aportaciones el papel que se considere apropiado concederles, que no tiene por qué ser el de verdades últimas. Para el naturalismo, la filosofía no solo acuña nuevos conceptos o formula nuevas preguntas, sino que puede ofrecer también un conocimiento basado en la experiencia, aunque el impacto que pueda tener dicha experiencia no sea tan directo y efectivo como en la ciencia. Es un proyecto que encierra cierta vaguedad, hay que reconocerlo, puesto que no dicta una relación estrechamente determinada entre ciencia y filosofía, ni niega a la filosofía su capacidad crítica y normativa, pero aun así ha sido un proyecto fructífero y hay buenas razones para pensar que lo seguirá siendo.

El naturalismo considera, por tanto, que la filosofía ha de sacar provecho de las teorías científicas vigentes. Suelen ser buena fuente de nuevos problemas filosóficos y pueden ofrecer una ayuda inestimable en la clarificación de los viejos problemas. Entre dichas teorías científicas es fácil comprender que la que más ayuda y orientación filosófica ha proporcionado hasta el momento haya sido la teoría de la evolución por selección natural, cuyo origen está en la obra de Darwin. Para alguien que no quiera basar su visión del mundo exclusivamente en creencias religiosas, es imposible entender qué es el ser humano y cuál es su lugar en la naturaleza sin acudir a la teoría de la evolución. Pero en un nivel comparable de influencia y de utilidad para la filosofía pueden situarse las aportaciones recientes de las ciencias cognitivas (psicología cognitiva, inteligencia artificial, antropología, lingüística, neurociencia, ciencias de la computación, etc.). La filosofía de la mente es una rama de la filosofía que, en la práctica, ha surgido de ellas. Este libro se basa en ambos enfoques y saca partido de estos dos ámbitos científicos.

El éxito relativo del naturalismo ha propiciado, como cabía esperar y como resulta saludable, que aumentara el número de sus críticos. Se ha hablado incluso de una «darwinitis» que aquejaría supuestamente a la filosofía actual por dejarse llevar en exceso de la mano del evolucionismo en su análisis de la condición humana. No obstante, es muy dudoso que los críticos hayan conseguido ofrecer algo comparable en solidez y fecundidad epistémica a las ideas que critican, aunque no cabe negar que han tenido un notable éxito social y político en algunos sectores ideológicos. Ha habido también en estas últimas décadas corrientes de pensamiento explícitamente antinaturalistas, que o bien han ignorado a la ciencia contemporánea o han declarado abiertamente su hostilidad hacia ella, considerándola una forma más de ideología, cargada de valores sesgados y ligada al poder de forma inextricable. La ciencia que hemos desarrollado habría sido —según estas corrientes— una ciencia capitalista, colonialista, machista, neoliberal, racista, una ciencia en suma sometida a los intereses de las grandes empresas tecnológicas y de otros grupos de poder. Por tanto, una ciencia contra la que debería militar toda filosofía comprometida y emancipatoria, así como las humanidades en general. Es evidente que esa imagen de la ciencia, además de ser injusta y sesgada, por mucho que pueda ser de alguna utilidad circunstancial para luchar contra algunos abusos cometidos en su nombre, no puede dar cuenta de todos los aspectos la tarea científica. Reducir la ciencia a algo así, por ejemplo, deja sin explicar satisfactoriamente su capacidad para convertirse en un conocimiento universal y su capacidad para generar con éxito una tecnología eficiente y sofisticada. Para esto último no basta con la mera voluntad de poder, sino que debe alcanzarse un alto grado de conocimiento objetivo.

En este libro, Óscar D. Caicedo, quien, con su juventud, es uno de los filósofos más brillantes y prometedores que tenemos en el ámbito cultural de habla hispana, aborda los temas centrales de la concepción naturalista de la cognición y del comportamiento moral. Nos ofrece en sus páginas una explicación actualizada de las principales discusiones habidas en estos campos, utilizando como principal herramienta de análisis

la teoría de la evolución y las ciencias cognitivas; e incluye, como es cosa casi obligada en los tiempos que corren, un claro y sensato análisis de la inteligencia artificial y del papel que puede desempeñar en el futuro en la potenciación del conocimiento humano.

El libro combina magistralmente el rigor argumental y expositivo con la claridad y amenidad, de modo que su correcta comprensión no requiere de conocimientos filosóficos muy especializados. Caicedo se expresa con una fluidez que pone de manifiesto su gran dominio sobre estos temas, acerca de los cuales ya ha publicado anteriormente en revistas especializadas. Estoy convencido, pues, de que el lector interesado por estas cuestiones sacará un gran provecho de la lectura de este libro.

Antonio Diéguez Lucena

---

## INTRODUCCIÓN

### LA FILOSOFÍA ES COGNITIVA *CASI* POR DEFINICIÓN

La relación entre la filosofía y los demás campos y disciplinas que integran las ciencias cognitivas halla su punto de encuentro en la exploración de la naturaleza humana, la inteligencia y el comportamiento. Tradicionalmente, mientras la primera abordaba el estudio de la experiencia humana a través de métodos especulativos, las segundas —con la psicología, la lingüística, la neurociencia y la inteligencia artificial— han enfocado el estudio de los procesos mentales y del comportamiento humano a través de datos experimentales y métodos empíricos. Sin embargo, la filosofía ha vuelto la mirada —al menos en su versión naturalizada— a los hechos y los datos experimentales y ha disminuido la especulación excesiva y acientífica.

La relación entre la filosofía y estos campos del conocimiento, además de ser de interdependencia, también lo es de complementariedad. La filosofía ha ofrecido, con algo de éxito, un panorama amplio y una comprensión profunda de la experiencia humana. Los estudios sobre la cognición y los mecanismos cognitivos, por su parte, ofrecen una comprensión detallada de los mecanismos que subyacen al comportamiento humano y a la manera como accedemos al mundo. La intersección entre estos campos permite una comprensión más integral y afortunada de la complejidad de los problemas humanos.

Pues bien, en este sentido, la relación entre sociabilidad, moralidad, cognición, racionalidad e inteligencia —los cinco problemas tratados en este libro— es más cercana de lo que podría creerse. No solo no tendríamos una postura moral sobre nada si no fuéramos animales sociales, sino que podemos afirmar que gran parte de las ventajas de la cognición, la racionalidad y el pensamiento e inteligencia humanos se deben a su naturaleza profundamente cooperativa.

El auge de las ciencias cognitivas y, particularmente, de las neurociencias en los últimos decenios ha permitido, como era de esperarse, conocer algunos detalles sorprendentes y hasta entonces desconocidos del funcionamiento de nuestro cerebro, pero también ha hecho posible articular y tender vasos comunicantes entre tales estudios y la reflexión filosófica. Recuerdo que durante las conferencias del «Simpósio de Filosofía Posdarwiniana» de la *Asociación Iberoamericana de Filosofía de la*

*Biología* en septiembre de 2022, escuché decir a Antonio Diéguez, con quien compartí panel en ese momento junto a Laura Danón, Gustavo Caponi y otros, que hay actualmente determinados ámbitos de la filosofía en los que no se puede pensar de espaldas a la ciencia. No tiene mucho sentido hoy, por ejemplo, reflexionar sobre el comportamiento moral desconociendo una explicación evolutiva de la misma o seguir pensando en el comportamiento ético como una pura construcción social o resultado de un ente sobrenatural. Cualquier reflexión que valga la pena —afirmó Diéguez— sobre por qué los humanos nos comportamos moralmente como lo hacemos tiene que recurrir, al menos como una hipótesis, a la explicación evolucionista y a la posibilidad, por muy remota que esta parezca, de que hay sentimientos morales en otros animales.

Otro tanto ocurre con la epistemología. No podemos hacer epistemología como si las investigaciones en ciencias cognitivas no existieran. No se puede *a priori* establecer cuáles son las condiciones de posibilidad del conocimiento humano, sin por lo menos atender lo que dicen los psicólogos cognitivos sobre el razonamiento humano tal y como se produce y sin preguntarnos, al menos por extensión, si otros animales tienen pensamientos o procesos mentales.

A principios de los años 90 del siglo pasado, Patricia Churchland (1990) —pionera de la *neurofilosofía*— sugería la necesidad de establecer un puente entre los viejos problemas filosóficos y la nueva neurociencia. Un mirar hacia adelante (Mora, 2007) donde el pensar filosófico se hace a la luz de los conocimientos que aporta la ciencia y sus hallazgos. La ciencia cognitiva, dirían luego Alison Gopnik y Andrew Meltzoff (1999), puede responder las cuestiones filosóficas mediante métodos naturalistas.

Considero que es preferible hacer filosofía desde una perspectiva informada por la ciencia, en lugar de hacerlo de espaldas a ella. Una filosofía que ignore deliberadamente la evidencia científica corre el riesgo de contradecir los principios mismos del pensamiento crítico. Esto de ninguna manera implica que la filosofía deba pretender ser ciencia o que el filósofo pretenda ocupar el rol del científico. La filosofía ocupa su lugar en el campo del conocimiento, así como lo tiene la ciencia. Ambas se complementan. En efecto, la filosofía que se informa de las ciencias se mantiene a la vanguardia del conocimiento, evita quedarse obsoleta y abandona los paradigmas derrumbados por los avances científicos.

Las ciencias cognitivas han unido la psicología, la filosofía, la antropología, la lingüística, la informática y la neurociencia y nos ha dado una nueva visión de la mente y el cerebro (Gopnik *et al.*, 1999). Defiendo a lo largo de este libro que *la filosofía es cognitiva casi por definición*, en la medida en que, como ha sugerido Gopnik, el pensamiento humano y la cognición son la herramienta evolutiva que la hace posible. La cognición y el pensamiento humano son muy complejos, lo mismo que su interacción y su organización social. Pero esto no es algo fortuito: es precisamente la cognición humana compleja la responsable de las sociedades humanas complejas, como ya ha sugerido Michael Tomasello (2019).

En este libro se articulan algunos resultados experimentales provenientes de las ciencias cognitivas y las neurociencias con algunos problemas filosóficos fundamentales: el problema de la *sociabilidad* (y con este el de la intencionalidad, la predictibilidad y la cultura), de la *moralidad* (que incluye la cooperación, el egoísmo, el engaño, el autoengaño y las emociones), el problema de la *cognición* (que incluye, entre otros, el problema de la percepción, el realismo y la evolución de nuestras capacidades cognitivas), el de la *racionalidad* (que incluye, paradójicamente, el de la irracionalidad, el problema del buen sentido y el pensamiento crítico, entre otros) y los nuevos problemas que nacen del auge de la *inteligencia artificial* (que incluye, desde luego, la revisión del concepto mismo de inteligencia y los problemas éticos dentro del campo de las IA). Estos problemas son abordados aquí desde una perspectiva científica y naturalizada. A lo largo del libro, ciencia y filosofía se comunican, como sugiere Gustavo E. Romero (2018), en un *círculo virtuoso*. No solo creo que el diálogo entre las ciencias y la filosofía sea importante, sino que espero persuadir al lector de que el diálogo particular entre las ciencias cognitivas y la reflexión en torno a algunos problemas filosóficos es necesario y fundamental.

Teniendo como punto de partida esta intersección entre las demás ciencias cognitivas y la filosofía, se responderán a lo largo del libro preguntas como: ¿cuáles son los mecanismos cognitivos —si es que existen algunos— que subyacen a nuestra sociabilidad?, ¿en qué radica el carácter social de nuestras decisiones morales?, ¿cómo tomamos esas decisiones?, ¿qué papel desempeñan las emociones en la lucha por la supervivencia?, ¿cómo puede abordarse hoy el antiquísimo problema del conocimiento?, ¿qué nos hace racionales? y, muy significativamente, ¿cuáles son las condiciones necesarias para afirmar que un sistema, biológico o artificial, es inteligente?

El libro está dividido en dos partes. La primera parte está compuesta por dos capítulos y la segunda parte, por tres. Aunque todos los capítulos están relacionados e hilvanados, pueden leerse de manera independiente.

En el primer capítulo se abordará la hipótesis del cerebro social, indagando cómo los nuevos hallazgos en neurociencias pudieran dar luces sobre el problema de la sociabilidad. Casi todos los mamíferos presentan cierto grado de sociabilidad, al menos el necesario para aparearse y, en muchos casos, atender a las crías. Pero la interacción en mamíferos sociales es tal que entablan relaciones duraderas con los demás miembros de sus grupos, lo que implica coordinar su comportamiento para conseguir objetivos comunes y mantener la cohesión grupal, además de, como es de esperarse, renunciar a parte de la libertad individual con el fin de ser operativo en el grupo del que se hace parte (Bekoff y Pierce, 2009). Aunque no es un problema nuevo, la pregunta sobre *qué nos hace sociales* hoy es respondida desde la confluencia de varias disciplinas científicas, tales como la biología evolutiva, la psicología, la sociología, la antropología, las neurociencias y la etología cognitiva en diálogo con la filosofía.

El problema de las decisiones morales y de cómo este problema, en conexión con el de la sociabilidad, puede hallar respuestas en la explicación de nuestra tendencia gregaria, es abordado en el segundo capítulo: vivir en una comunidad normalmente aumenta las posibilidades de sobrevivir y prosperar, pero la eficacia de esa asociación requiere de reglas sobre lo que se puede o no hacer. Resolver problemas sociales, basados en la necesidad social, nos lleva a distintas formas de gestionar los conflictos, siendo algunas soluciones más eficaces que otras, mientras otras tantas pueden ser socialmente inestables a largo plazo o variar según las circunstancias. Se explicará cómo, a medida que se da el desarrollo ontogenético del individuo dentro de la ecología social, las instituciones más sólidas sobre el bien y el mal arraigan y florecen.

El tercer capítulo está dedicado al problema que el sociólogo y filósofo Ernst Cassirer denominó como uno de los más acuciantes de la historia intelectual humana: el problema del conocimiento. La pregunta sobre la posibilidad de conocimiento de la realidad es un interrogante eminentemente filosófico. Abordo en este apartado cuáles son las condiciones de posibilidad del conocimiento humano desde la perspectiva de la filosofía científica, esto es, filosofía informada científicamente —y, en el caso particular de este libro— desde las ciencias cognitivas, las neurociencias y la biología evolutiva. La pregunta sobre *qué podemos conocer* irá acompañada de *qué pueden conocer los otros animales*.

Dedico el cuarto capítulo al problema de la racionalidad. Presento la evidencia disponible que sugiere que la racionalidad no es una categoría exclusiva de los humanos adultos, sino que ya en bebés y niños pequeños pueden distinguirse algunas actitudes de elección, toma de decisiones, comprensión de objetos físicos y atribución de creencias e intenciones a otros y la capacidad de actuar en consecuencia.

En este capítulo también aclaro lo que considero que implica pensar y comportarse racionalmente, por qué tienen tanta acogida las teorías de la conspiración y cómo puede el pensamiento crítico ayudar a mitigar su impacto.

El último capítulo está dedicado a la inteligencia artificial, particularmente a dos aristas principales: el concepto de inteligencia (intentando responder qué hace que un sistema o un comportamiento sea inteligente) y, segundo, los problemas éticos que engendran los nuevos desarrollos en el campo.

El marco dentro del cual se desarrolla cada capítulo es el *naturalismo metodológico*, entendido como «la tesis que sostiene que en el avance de nuestros conocimientos hemos de proceder *como si* solo hubiese entidades y causas naturales. Solo las causas naturales y las regularidades que las gobiernan tienen auténtica capacidad explicativa» (Diéguez, 2024, p. 42). De esta manera, a lo largo del libro, cuatro de los más antiguos y, probablemente, complejos problemas de la filosofía sumados a los nuevos desafíos que implica la inteligencia artificial son contrastados a la luz de la evidencia científica proveniente, especialmente, de las ciencias cognitivas. El diálogo entre estas y la reflexión filosófica no solo permitirá refrescar el debate

filosófico, sino que ayudará a superar la desconfianza mutua entre filósofos y científicos de las áreas afines a las así llamadas ciencias básicas y/o naturales. Parafraseando a Michael Ruse (1973), mientras muchos filósofos tienden a ignorar casi completamente los numerosos y sugestivos progresos recientes en estas áreas, muchos neurocientíficos y biólogos suelen ser hostiles o indiferentes ante el trabajo de los filósofos modernos. Este libro pretende ser un aporte para superar estas distancias.

He tratado en lo posible de presentar los que considero son los experimentos, conclusiones, ideas y especulaciones más interesantes sobre los temas aquí recogidos, articulando tales teorizaciones con mi propia experiencia como investigador visitante en varias universidades e instituciones académicas. Gran parte de las reflexiones aquí recogidas son el resultado de mis estancias en cuatro centros de investigación principales: mi estancia de investigación en la primavera de 2011 en la Universidad Complutense, bajo la dirección del profesor Carlos Castrodeza, a quien debo mucho, y mis visitas, en varios momentos, al Centro de Investigaciones Biológicas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, el Instituto para el Estudio de la Ciencia y la Tecnología, de la Universidad de Salamanca, en España, donde realicé mis estudios de posgrado entre 2011 y 2017, la Fundación Mona para el Estudio de la Cognición Primate, en Girona, España, y, muy significativamente, mis estancias en el *Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology* y el *Wolfgang Köhler Primate Research Centre*, en Leipzig, Alemania, instituciones que reúnen a científicos de diversos ámbitos (ciencias naturales y humanidades) con el objetivo de investigar la historia de la humanidad desde una perspectiva interdisciplinaria. Las conversaciones con Josep Call en el *Max Planck* y el *Wolfgang Köhler* no solo fueron iluminadoras, sino que me abrieron la puerta a nuevos problemas, por ese entonces, por mí inexplorados.

**E**l naturalismo ha sido durante varias décadas, y sigue siendo aún, una de las corrientes filosóficas más influyentes, particularmente en el ámbito filosófico de habla inglesa, donde ha dominado ampliamente sobre otras. Aunque las definiciones que ha recibido han sido diversas y aunque puede presentarse en variedades más o menos radicales, cabría decir que el elemento común a toda defensa del naturalismo es la tesis de que la filosofía mantiene una estrecha continuidad con las ciencias en su tarea cognitiva y en su objetivo de comprensión de la realidad. La filosofía actual, según el naturalismo, no puede ser otra cosa que una filosofía científicamente informada.

*Filosofía naturalizada. Las ciencias cognitivas como telón de fondo* aborda los temas centrales de la concepción naturalista de la cognición y del comportamiento moral. Nos ofrece en sus páginas una explicación actualizada de las principales discusiones habidas en estos campos, utilizando como principal herramienta de análisis la teoría de la evolución y las ciencias cognitivas; e incluye, como es cosa casi obligada en los tiempos que corren, un claro y sensato análisis de la inteligencia artificial y del papel que puede desempeñar en el futuro en la potenciación del conocimiento humano.

El libro combina magistralmente el rigor argumental y expositivo con la claridad y amenidad, de modo que su correcta comprensión no requiere de conocimientos filosóficos muy especializados. Óscar D. Caicedo se expresa con una fluidez que pone de manifiesto su gran dominio sobre estos temas. El lector interesado por estas cuestiones sacará un gran provecho de la lectura de este libro.



COMARES  
editorial

